

GABRIEL ZANOTTI

Buenos Aires

Epistemología contemporánea y gnoseología clásica

Existe un paradigma gnoseológico tradicional que está desconectado de los problemas de la epistemología contemporánea. Ese paradigma tradicional se estructura alrededor del problema ideogénico y un realismo apologético frente a los diversos tipos de idealismo. Pero esa desconexión no es intrínseca a dicho planteo. Al contrario, la gnoseología de Santo Tomás ofrece caminos de solución a diversos problemas de Filosofía de las Ciencias.

Por ejemplo, la necesidad misma de plantear hipótesis. El método hipotético deductivo (MHC) no está ligado en sí al nominalismo. El realismo moderado de Santo Tomás, según el cual conocemos algo de la esencia de los cuerpos físicos pero no agotamos su inteligibilidad, explica por qué, cuando el problema planteado lo exige, el conocimiento cotidiano de la esencia no permite dar respuestas y debemos, por ende, plantear una hipótesis provisoria que excede lo que el entendimiento natural del campo físico nos puede decir.

Un segundo ejemplo es el problema hermenéutico de la base empírica. Los juicios singulares que utilizamos para testear están interpretados según la teoría que queremos testear. Ello puede llevar a un relativismo al estilo de Feyerabend, excepto que se afirme, a partir de la teoría de la abstracción de Santo Tomás, que todos los seres humanos llegan al conocimiento de la misma esencia, si bien ésta ha sido captada en horizontes culturales diferentes. Luego, en el testeo, los científicos pueden lograr un acuerdo más que convencional, si recurren a la certeza de su conocimiento no-científico de las nociones elementales de los cuerpos físicos que manejan.

Estas soluciones, ya correctas, ya incorrectas, muestran que, como siempre, la filosofía de Santo Tomás es una filosofía fecunda, que está siempre en diálogo potencial con problemas actuales. La modernidad es plena de fértiles planteos necesitados del diálogo con la metafísica del ser.